

En la opción por los pobres

P. Nicolás Alessio

Comenzando a recordar...

Recuerdo aquel primer encuentro, con un clima particular, mezcla de nostalgias y esperanzas, donde se retomaban viejas luchas, antiguas reflexiones, históricas discusiones, profundos sueños... fue en Quilmes, en Julio de 1986, una diócesis "símbolo" de resistencia, de lucha, de compromisos. Encuentro sacerdotal "en la Opción por los Pobres", así de simple, así de iluminador, así de exigente. Hoy queremos celebrar el encuentro número diez, coincidiendo con un año de fuertes miradas al pasado, veinte años de la feroz dictadura, los veinte años del martirio de Enrique Angelelli, Padre, Obispo, Profeta, Pastor de los pobres, y junto a él, a tantos otros compañeros de lucha que ofrendaron su sangre, su vida.

No es fácil descifrar el sentido de este recorrido, ni sus implicancias en lo social, lo político, lo religioso. Vamos a intentar compartir algunas primeras ideas provisionales que deberán ser completadas por tantos compañeros y compañeras de camino, ya que estos encuentros sacerdotales se realizaron junto a la lucha compartida con los Seminarios de Teología, los encuentros de Comunidades de base, los encuentros de Crimpo y otras tantas experiencias de una Iglesia que quiere seguir naciendo desde abajo.

Permanecer no es fácil...

Hemos llegado a nuestro Encuentro número diez. Nos hemos mantenido en la lucha, hemos seguido "andando nomás". No es poca cosa en tiempos de "lo descartable". No hemos descartado nuestras convicciones, nunca las vamos a descartar. Por eso queremos

celebrar, festejar. La memoria es fuente inagotable de nuevas luces. Recordamos para avanzar y mantenernos. La celebración, memoria y anuncio, va acumulando nuevas fuerzas y nuevas perspectivas. Somos precarios, pero tenaces en nuestras convicciones. Nos atenazamos a la vida y a la piel del pobre. Nos atenazamos a la utopía, horizonte realizable y realizado en cada gesto de lucha, en cada esfuerzo militante. Queremos celebrar mirando un poco más allá de nosotros mismos. Queremos renovar esa mirada, capaz de leer en la historia. Diez años de mucha lucha, de intentos y de fracasos, de esperanzas y desilusiones, de hiper inflación provocada por el poder económico y falaces estabilidades también sujetadas al mismo poder. Años de a-juste ("sin" justicia) con la implacable lógica del demonio anti modelo llamado "modelo" económico de libre mercado. Hemos padecido junto a nuestras comunidades. En cada encuentro vibrábamos con las angustias compartidas: desempleo, cierre de fuentes de trabajo, empobrecimiento, violación de los derechos elementales, corrupción... También sentíamos una fuerza capaz de soportar y de no rendirse, también alentábamos a quienes no se doblegaban. También hemos resistido a los hermanos de nuestra misma Iglesia, aquellos hermanos llenos de un poder que no merecen cada vez que traicionan al Pueblo de Dios que deberían servir. Son diez años caminando, reflexionando, haciendo teología, buscando alternativas, buscando otros nacimientos y sintiendo a cada compañero sacerdote un amigo, con quien se palpita y se juega un destino

común. Y en ese compañero de pan y vinos compartidos, hemos sentido la comunidad de referencia, las comunidades de norte a sur del país, del este y el oeste. Hemos reído y llorado en estos diez años, reído con la fiesta de tantas luchas y llorado con la angustia de tantos desencantos. Pero sobre todo, hemos mantenido vivas las consignas de luchas, consignas nacidas en el clima del Vaticano II, Medellín, Puebla...

En el horizonte...

Hoy nos desafía aquella misma lucha. Somos herederos legítimos de los sacerdotes del Movimiento para el Tercer Mundo, somos continuadores de sus búsquedas, luchas y conquistas. Aquellos que cariñosamente llamamos "los históricos" han participado permanentemente de estos encuentros, enriqueciendo la reflexión y la amistad con la sabiduría propia del que ha transitado muchos caminos. Durante todo este tiempo hemos mantenido una presencia "de bajo perfil" ante la sociedad en su conjunto. De hecho, casi todos nuestros mensajes finales han sido pensados y redactados para nuestras comunidades. Hoy, nos damos cuenta que se nos exige un protagonismo mayor "hacia afuera". Necesitamos, en estos tiempos de incertidumbre, ser una clara referencia de los que no se rinden a la miseria y a la muerte. Necesitamos poner toda la fuerza del lugar social que ocupamos al servicio de aquellos que buscan, imaginan y ponen en marcha alternativas a este modelo social de exclusión y marginalidad. Debemos poner nuestro "poder", sin miedo a la palabra, de parte de aquellos que amenazados en sus vidas

necesitan donde apoyar sus cuerpos y consolar sus heridas. Queremos identificarnos cada vez más con la profecía, queremos sentir la brasa ardiente en nuestros labios y en nuestro corazón. Queremos compartir, con la profecía del pueblo, aquella espada cortante de doble filo que debería herir de muerte a corruptos y traidores. Hemos ido gestando una espiritualidad nueva, sin ataduras dogmáticas ni estructuras legales, vamos gestando una espiritualidad al compás del andar del Espíritu, ése que sopla donde y como quiere, pero que ya nos ha revelado que gusta andar junto a los despreciados del sistema, una espiritualidad que se nutre de relecturas bíblicas hechas desde el pueblo, en una apropiación del sentido genuino del

texto junto al descubrimiento permanente de nuevos sentidos liberadores. Una espiritualidad que se nutre en el barro de tantos conflictos y se hace creíble en marchas callejeras, manifestaciones, jornadas de lucha, que se hace creíble en la experiencia de una liturgia y una sacramentalidad popular, donde la religiosidad se transforma en fuente inagotable de resistencia y crítica a la perversidad del capitalismo remosado.

Desde aquel sembrado...

Esta historia no debe detenerse, nos sentimos empecinados en continuarla, y nos anima una fuerte convicción. Aquel sembrado, lugar del Espíritu viviente, lleno de raíces y brotes a puntos de estallar, es y quiere seguir

siendo nuestro lugar. Un lugar desconocido por las jerarquías, pero compartido por otros tantos hombres y mujeres de una sola túnica y un sólo par de sandalias, un lugar lleno de noches fecundas y promesas de fertilidad, un lugar donde se puede consolar al que sufre sin resignar a los que combaten, un lugar donde no dejaremos jamás que alguien apague la mecha humeante, porque pocos saben, que en aquel sembrado, la diosa madre no deja de parir.

Padre Nicolás Alessio.
Parroquia San Cayetano
B° Altamira, Córdoba

Adhesión
en los 20 años del Martirio de Mons. Angelelli

El Cooperativismo hoy, vigencia y desafío
Sin Solidaridad no hay futuro
Unidos por el mismo sentimiento

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Córdoba
Alvear 129 P.A. Tel. 213408

En el 20º Aniversario del Martirio

Pquia. Ntra. Sra. del Carmen

Villa Allende